

UNA MIRADA ECOLÓGICA AL CONSUMO DE PSICOACTIVOS EN JÓVENES ADOLESCENTES DE DOS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE SANTIAGO DE CALI

Henry Hincapié Londoño¹

Resumen:

Este ejercicio tuvo como objetivo central caracterizar el consumo de SPA (Sustancias Psicoactivas) en jóvenes escolares de dos instituciones educativas de Santiago de Cali de las cuales, en virtud de la privacidad exigida por sus directivos, no se dan sus nombres. Se llevó a cabo desde la perspectiva del modelo ecológico de Bronfenbrenner Urie, desde la cual se asume que los ambientes o contextos en los cuales se desarrollan los sujetos, se ofrecen como modelos o pautas que favorecen o no la apropiación de concepciones y prácticas que son susceptibles de ser aprendidas y que por lo tanto, afectan de algún modo, al sujeto en desarrollo.

Por sus hallazgos, esta investigación se ubica entre las voces que denuncian la complacencia de familiares, amigos de la cuadra y del colegio que favorecen el consumo de alcohol a temprana edad, y el consumo de cigarrillo, acolitado por los amigos de la cuadra y del colegio, lo que implica que los esfuerzos que se han centrado en intervenir el consumo de orden ilegal y la red asociada a este, deberían también incluir una más decidida intervención a nivel Micro y Macro contextual, en torno al papel de las representaciones que amparan el consumo de algunas sustancias por su condición de legalidad y, en especial, volcar la atención de maneras mucho más decididas a las relaciones que

¹ Docente del programa de Sociología de la Universidad del Pacífico

se establecen entre las primeras experiencias de consumo, la continuidad de este y la socialización que del consumo de SPA acontece en Micro contextos como: el familiar, el escolar y el de la cuadra.

Aunque el estudio hace especial énfasis en las relaciones que introducen en el consumo las condiciones de género, la estratificación socioeconómica, la composición del núcleo familiar y algunas representaciones asociadas a este; este artículo está centrado en la mirada de los datos del consumo global en el total de la población y de las características del primer consumo como uno de los aspectos que en lo atinente a este fenómeno más inquieta a la sociedad contemporánea.

Palabras claves: consumo, jóvenes, modelo ecológico, sustancias psicoactivas.

Introducción

Una mirada al comportamiento del consumo de sustancias psicoactivas posibilita observar que son muchas las culturas que lo han incorporado a sus prácticas rituales, y que este, en algunos periodos de su historia, aparece fuertemente unido al control que los adultos ejercían sobre el consumidor.

En un marco general, la proliferación del consumo de psicoactivos, tal y como es reportado en la actualidad por los medios masivos de comunicación, las entidades de salud y

diferentes estudios; se reconoce en asocio con procesos de modernidad, urbanización y, en particular, con problemáticas específicas entre las que se destacan tráfico ilegal, homicidios, pandillaje, atracos, lesiones personales, alteraciones físicas y psíquicas. Algunos argumentos de tal problemática son planteados por Pérez Gómez (2000) quien correlaciona el consumo de psicoactivos, en particular el alcohol, con accidentes de tránsito, homicidios y suicidios.

Los estudios epidemiológicos más importantes por su cobertura, que sobre el consumo de sustancias psicoactivas se han realizado en Colombia, evidencian, entre otros aspectos, que el consumo de psicoactivos legales e ilegales ha venido aumentando. El país, para el caso, ha pasado de ser productor (sin afirmar que en ello esté la causa del aumento de dicho consumo) de sustancias ilegales, a ser consumidor de las mismas y que las edades de inicio del consumo han venido en descenso.

Referentes conceptuales

El término Sustancia Psicoactiva es acogido porque alberga, según Pérez Gómez (2000), todas las sustancias, a diferencia de “droga” que presenta ambigüedades, ya que con este nombre, según él, se conoce a los medicamentos que comúnmente se usan como “fármacos”, porque se refiere exclusivamente a los productos sintéticos resultado de procesos en los laboratorios, excluyendo así sustancias como la marihuana, el cigarrillo, el alcohol, etc.

Este ha planteado la existencia de factores incidentes en el consumo de SPA provenientes de la interacción entre medio ambiente, sustancia y características del sujeto.

El enfoque sociocultural, según Bermúdez y Soto (2003), da también pistas para abordar el estudio de los diferentes gru-

pos de edad. Desde esta perspectiva dicen “se trata de estudiar las formas mediante las cuales cada sociedad estructura las fases del ciclo vital, delimitando las condiciones sociales de los miembros de cada grupo de edad, así como, las imágenes culturales a las que están asociados”. Estas fases, citando a Margulis, plantean que este, en sus discusiones sobre juventud, propone que la edad aparece en todas las sociedades como uno de los ejes ordenadores de la actividad social y es, por lo tanto, un constructo social. “la juventud como toda categoría socialmente construida que alude a fenómenos existentes, posee una dimensión simbólica pero también tiene que ser analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en los que toda producción social se desenvuelve” (Bermúdez y Soto. 2003: pág. 24).

En un sentido amplio, dice Feixa (1998),

Las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido definen la aparición de <<micro sociedades juveniles>>, con grados significativos de autonomía respecto de las <<instituciones adultas>> que se dotan de tiempos y espacios específicos. (pág.84)

Resulta de suma importancia reconocer, como plantea el mismo autor, que los jóvenes no son, a pesar de las construcciones que sobre sus identidades se hace, quizá muy asociadas a su identidad temporal; una identidad única que se comporta como un todo homogéneo, lo que permite suponer la necesidad y factibilidad de valorarle como fenómeno social, contextual y temporal asociado a variables como el sexo, la edad y,

en general, a las condiciones socioeconómicas en las que se ubica.

Feixa propone que las culturas juveniles se adaptan a su contexto ecológico (estableciéndose una simbiosis a veces asombrosa entre <<estilo>> y <<medio>>)...las culturas juveniles crean un territorio propio, apropiándose de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, el local de baile, la discoteca, el centro urbano, las zonas de ocio, etc.

Hablo de culturas juveniles en plural (y no de cultura juvenil en singular, que es el término más difundido en literatura). Para subrayar la heterogeneidad interna de las mismas, este cambio terminológico implica también un cambio en la “manera de mirar el problema”, que transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al ocio, de las imágenes a los actores. (Feixa. 1998: Página 84, 85).

En la óptica de Romaní, O. (1999), hay condiciones de tipo social y cultural que han permitido la emergencia del consumo de SPA, al respecto dice:

<<...como fenómeno social lo podemos analizar en procesos de tiempo largo que inician en algunos países a finales del siglo XVIII. <<...Desde el punto de vista socioeconómico la expansión del mercado mundial, del capitalismo, y la revolución industrial son elementos decisivos de estos procesos. (pág. 56)

Estas afirmaciones concuerdan con las referencias que en el mismo sentido hace Canclini (1995), cuando afirma que *si bien los medios electrónicos hicieron irrumpir a las masas populares en la esfera pública fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas de consumo.*

Desde esta mirada, el consumo en su dimensión más amplia está asociado a los procesos mediante los cuales los sujetos hacemos parte de un complejo estructural en el que algunos productos son más llamativos que otros.

Al respecto Bauman (1999) refiere que en una sociedad de consumo,

La “vida normal” es la de los consumidores, siempre preocupados por elegir entre la gran variedad de oportunidades, sensaciones placenteras y ricas experiencias que el mundo les ofrece. Una “vida feliz” es aquella en la que todas las oportunidades se aprovechan, dejando pasar muy pocas o ninguna; se aprovechan las oportunidades de las que más se habla y, por lo tanto, las más codiciadas. (Pag.64)

Se ha de entender, entonces, que no es posible abordar un análisis del comportamiento del consumo de SPA en la actualidad, sin remitirse a la comprensión de los desarrollos de la moderna sociedad citadina alentada por los procesos de desarrollo derivados del modo de producción capitalista, que se desenvuelve en el marco de las producciones de la cultura y sus tradiciones y contradicciones, y los intereses del mercado que en sus dinámicas focalizan y proponen qué es consumible y qué no lo es, en qué lugares, por quiénes, etc.

Por último, cabe reseñar que un modelo analítico del enfoque sociocultural es el concebido por la teoría ecológica del desarrollo humano. En este modelo, es posible organizar el análisis en torno al consumo, toda vez que este permite un acercamiento a los distintos escenarios, procesos de socialización, representaciones y prácticas. En tal sentido, se presenta a continuación un acercamiento a algunos de sus presupuestos teóricos.

La teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987) concibe el entorno como un microsistema compuesto por actividades, roles y relaciones interpersonales que se convierten en la unidad mínima de socialización de los sujetos. Este microsistema es el entorno inmediato de interrelaciones que coloca al individuo en relaciones directas o indirectas con otros entornos como la escuela, el trabajo, los grupos de pares, etc. Las relaciones y la construcción de sentido que se produce en cada entorno o contexto, es lo que busca explicar este enfoque; su objeto de estudio y de intervención es el universo de relaciones.

<<...El ambiente ecológico se concibe topológicamente, como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente...>>. <<...en el nivel más interno está el entorno inmediato que contiene a la persona en desarrollo>>...<<el desarrollo de la persona se ve afectado profundamente por hechos que ocurren en entornos en los que la persona ni siquiera está presente...<<...en toda cultura o subcultura, los entornos de una determinada clase (como el hogar, la calle o la oficina) tienden a ser muy parecidos, mientras que entre las culturas presentan diferencias perceptibles...>>.

Bronfenbrenner. (Pág. 23 y 24)

Éste afirma que el ambiente se concibe “como algo que va más allá de la conducta de los individuos y que incluye sistemas funcionales tanto dentro como entre entornos, sistemas que también pueden modificarse y expandirse” y que en estos entornos se suceden hechos ambientales que,

<<... afectan el desarrollo de una persona con mayor inmediatez y potencia, son las actividades en las que participan los demás con esa persona o en su presencia, la intervención activa en lo que otros hacen, o incluso

el mero hecho de observarlo, con frecuencia inspiran a una persona a realizar actividades similares por su cuenta...>>. (pág. 25)

Desde este enfoque teórico se concibe que los aprendizajes que hace un sujeto están mediados por las relaciones que se establecen en los entornos Micro, Meso, Exo y Macro en los cuales este se desarrolla.

Un microsistema es un patrón de actividades roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado con características físicas y materiales particulares...<< un meso sistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia el trabajo y la vida social)>>, un Exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno>><<El Macro sistema se refiere a las correspondencias en forma y contenido , de los sistemas de menor orden (Micro-, Meso-, y Exo) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias, o ideologías que sustente estas correspondencias>>. (Bronfenbrener. 1987: pág. 27).

Objetivos

Objetivo general

Caracterizar el consumo de sustancias psicoactivas legales e

ilegales en jóvenes adolescentes escolares de dos instituciones educativas de la ciudad de Cali.

Objetivos específicos:

Describir las condiciones genéricas del consumo relacionado con la sustancia, la edad, los escenarios, las personas de quien se obtuvo la sustancia, la estrategia de obtención de la sustancia, los lugares del consumo, las personas que acompañaron el consumo y las razones de este.

Metodología

Este estudio de corte cuantitativo se realizó a través de la aplicación de una encuesta adaptada del diseño aplicado por Rumbos (2001). En esta se hace una asociación entre 7 tipos de sustancias y variables como: la edad del primer consumo, la persona de quien se obtuvo, el lugar del consumo, la forma de obtención, la compañía del consumo y la razón del mismo.

La encuesta se aplicó a jóvenes escolares de dos instituciones educativas con condiciones de estratificación diferenciadas.

Se realizó un muestreo bietápico, iniciando con uno estratificado por colegio, usando asignación de mínima varianza, y seguidamente por conglomerados desiguales con probabilidad de selección proporcional al tamaño de las unidades. La primera etapa consistió en realizar una estratificación usando como estratos el colegio (Colegio A y Colegio B) y la segunda etapa correspondió a la selección de los estudiantes usando cada uno de los grados como conglomerados. El estudio se realizó a partir de seis posibles opciones de tamaño de muestra, según el nivel de confianza y error deseado, de los cuales se optó por la de tamaño de muestra 277, niveles de confianza del 95% y margen de error de un 5%. Finalmente, debido a acontecimientos inesperados en el trabajo de campo, solo se lograron realizar en total 261 encuestas, por lo que fue neces-

sario calcular nuevamente el error de muestreo y nivel de confianza asociados a este tamaño de muestra. Utilizando la

$$n = \frac{\sum w_i * p * q}{V(p) + \frac{1}{N} \sum w_i * p * q}$$

fórmula: pero esta vez, para encontrar el valor del error máximo permisible, pues el tamaño de muestra corresponde a 277 y manteniendo el nivel de confianza constante en el 95%, se obtuvo un error de un 5,15%, lo cual indica que no se incurrió en un aumento grave del error, pues el error considerado inicialmente fue de un 5,0%; es decir, la diferencia fue sólo de 0,15%. El universo de estudio lo componen estudiantes de educación secundaria, para el caso 993 estudiantes de los grados de 6º a 11º, de los cuales se seleccionó una muestra de 261. Los estudiantes se seleccionaron de manera aleatoria.

La sistematización de la información se realizó recurriendo a la base estadística de datos SPSS.

Resultados

En términos de las condiciones generales del consumo, los datos permiten valorar el fenómeno en su sentido más amplio; es decir, si se ha consumido alguna sustancia, el tipo de sustancia y qué tanta asociación se puede hacer entre el consumo de los jóvenes y el acompañamiento o no que hacen las personas de los Micro y Meso contextos en los cuales los jóvenes de este estudio participan.

Las tablas 1 y 2 contienen la información más general sobre el consumo, en ellas se advierte que estos jóvenes adolescentes están inmersos en un contexto en el que efectivamente hay un escenario propicio para el consumo ante el cual, éstos, dadas las evidencias, responden positivamente. Esta primera aproximación resulta importante en tanto permite una mirada general al panorama del consumo en la población.

Tal y como se aprecia en la tabla 1, el 86.2 % de los encuestados manifiesta haber consumido alguna sustancia Psicoactiva, el 85.4% ha consumido alcohol, un 42.9% ha consumido cigarrillo, un 5,0% ha consumido marihuana, un 3.1%, inhalables; un 2.7%, cocaína; un 2.3%, tranquilizantes; un 2.3%, otras sustancias y un 0.8%, ha consumido bazuco.

De lo anterior se deduce que hay un porcentaje alto de jóvenes escolares que han consumido alguna sustancia psicoactiva y que de estas, la de mayor uso, en la población estudiada, son las de consumo legal, para el caso, el alcohol y el cigarrillo, seguidos de una ilegal, la marihuana. En general, este panorama coincide con los hallazgos de la encuesta más amplia que se haya hecho en el país (Rumbos 2001), en el sentido de que las sustancias de mayor consumo en la población escolar, incluyendo la marihuana, son las mismas que arroja este estudio. Es importante recordar que la categoría de psicoactivo cobija tanto las sustancias de orden legal como ilegal y que en tal sentido, los datos pueden aparecer como alarmantes en términos del consumo; sin embargo, dadas las connotaciones de ello, es claro que puede suceder lo contrario cuando se colige que el alto nivel de consumo es realmente de sustancias de orden legal.

Tabla 1. Consumo de alguna sustancia

Tipo de sustancia	Consumo global					
	Sí	n	No	n	Total %	N=
Consumo de alguna sustancia	86,2	225	13,8	36	100,0	261
Alcohol	85,4	223	14,6	38	100,0	261
Cigarrillo	42,9	112	57,1	149	100,0	261
Marihuana	5,0	13	95,0	248	100,0	261
Inhalables	3,1	8	96,9	253	100,0	261
Cocaína	2,7	7	97,3	254	100,0	261
Tranquilizantes	2,3	6	97,7	255	100,0	261
Bazuco	0,8	2	99,2	259	100,0	261
Otras sustancias	2,3	6	97,7	255	100,0	261

Al revisar los datos de la tabla 2, se encuentra que el 69.3% de

los encuestados y encuestadas señalan tener compañeros que consumen alguna sustancia psicoactiva, un 25.7 % de los encuestados y encuestadas señalan que sus docentes consumen alguna sustancia psicoactiva, el 51.3 % afirma que en su casa se consume alguna clase de sustancia psicoactiva, el 70.5% de los y las encuestadas afirman que sus amigos o amigas consumen algún tipo de sustancia psicoactiva.

Es interesante relacionar el dato referido con el alto porcentaje de consumo en los y las jóvenes (tabla 1), con los porcentajes de consumo de compañeros de estudio 69,7%, amigos 70.5% y consumo en la casa 51.3% (tabla 2), ya que esto, a primera vista, sugiere altas posibilidades de socialización del consumo, lo que es ya bastante sugestivo por los datos que refieren el alto porcentaje de jóvenes que ha consumido alguna sustancia, 86.2%. No obstante, se advierte en la generalidad, una variación significativa entre el porcentaje de jóvenes que ha consumido alcohol y el que ha consumido cigarrillo.

Tabla 2. Consumo de psicoactivos y microcontextos

Consumo de psicoactivos	%	N=
Compañeros de estudio que consumen	69,3	261
Docentes que consumen	25,7	261
Consumo en la casa	51,3	261
Amigos que consumen	70,5	261

El primer consumo

La tabla 3 muestra el comportamiento de la sustancia y la edad del primer consumo, en esta se evidencian las diferencias que el primer consumo guarda en términos de la sustancia misma y la tendencia en relación con las edades en las cuáles se hace. De acuerdo con los datos consignados en la tabla, el alcohol y el cigarrillo no son solo las sustancias de mayor consumo,

sino las que conforman el primer consumo a menor edad. El alcohol, aunque se presenta como primer consumo en edades comprendidas entre los seis y los ocho años, muestra una alta concentración entre los 9 y los 14 años (84.0 %), en especial, entre los 12 y los 14 años (60.0 %). El cigarrillo, aunque tiene una tendencia menor en los rangos de 6 a 8 años (4.5%), presenta una concentración parecida en los rangos de edad entre los 9 y los 14 años (87.4 %). En su conjunto, los datos referidos al alcohol y al cigarrillo colocan estas sustancias como las de mayor incidencia en el primer consumo y, en rangos de edad del primer consumo, menor que las demás sustancias.

La tabla da cuenta que seguido del consumo del cigarrillo y el alcohol, ambas de carácter legal, la sustancia ilegal de mayor consumo es la marihuana. Esta, presenta diferenciales en relación con las sustancias ya mencionadas. Llama la atención la marihuana, en el sentido que hay un alto porcentaje cuyo rango está en las edades críticas de inicio de cigarrillo y alcohol: 12 y los 14 años (46.2%). Sin embargo, su tendencia se concentra en el rango de los 15 y los 17 años (53.8%); es decir, si se compara con el cigarrillo y el alcohol, hay un mayor retardo en la edad en la que se concentra el primer consumo de esta sustancia.

Tabla 3. Sustancia y edad del primer consumo

Tipo de sustancia	Edad del primer consumo				Total %	N=
	6 y 8 años %	9 y 11 años %	12 y 14 años %	15 y 17 años %		
Alcohol	7,0	24,0	60,0	9,0	100,0	223
Cigarrillo	4,5	28,7	58,7	8,1	100,0	112
Marihuana	0,0	0,0	46,2	53,8	100,0	13
Inhalables	0,0	0,0	14,2	85,8	100,0	8
Cocaína	0,0	0,0	50,0	50,0	100,0	7
Tranquilizantes	0,0	0,0	37,5	62,5	100,0	6
Bazuco	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0	2
Otras sustancias	16,7	16,7	16,7	50,0	100,0	6

En relación con la o las personas de las cuales los jóvenes obtuvieron la sustancia en el primer consumo, la tabla 4 da cuenta de las diferencias que en este aspecto se dan.

Tabla 4. Persona de quien se obtuvo la sustancia

Persona de quien se obtuvo	SUSTANCIA %							
	Alcohol	Cigarrillo	Marihuana	Cocaína	Bazuco	Inhalables	Tranquilizantes	Otras
Familiares	48,4	6,3	0,0	28,6	0,0	0,0	16,7	66,7
Amigos del colegio	22,9	50,9	30,8	42,8	50,0	25,0	0,0	16,7
Amigos de la cuadra	20,6	31,3	46,2	14,3	50,0	25,0	16,7	16,7
Vendedor	2,2	4,5	7,7	14,3	0,0	25,0	33,3	0,0
Otra persona	4,5	5,4	15,3	0,0	0,0	25,0	33,3	0,0
Ns/Nr	1,4	1,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N=	223	112	13	7	2	8	6	6

Para el caso del alcohol, el contacto por primera vez se da en amplios porcentajes: por familiares, 48.4%; amigos del colegio, 22.9%; y amigos de la cuadra, 20.6%. Estos microcontextos, para el caso del alcohol, se muestran como los escenarios en los que se dan las condiciones de primer consumo de esta sustancia.

Para el caso del cigarrillo, a pesar de compartir con el alcohol la condición de psicoactivo de uso legal, hay diferencias bien marcadas, así: decrece el porcentaje relacionado con el micro contexto familia como socializador del primer consumo y aparecen los micro contextos amigos del colegio y amigos de la cuadra como los de mayor peso, en total suman 82.2 %; mientras el micro contexto familiares sólo tiene el 6.3%. Con respecto a la marihuana, el micro contexto familiares desaparece como socializador de primer consumo, para concentrarse en los micro contextos amigos del colegio y amigos de la cuadra, los cuales suman el 77,0%.

En relación con la cocaína, a pesar del bajo registro de casos de consumo (7), no deja de ser llamativo que de estos un 28.6% esté asociado al micro contexto familia como escenario del primer consumo; sin embargo, los amigos del colegio y de la cuadra tienen, al igual que con las sustancias bazuco e inhalables, un

peso relevante, 57.1%. Caso especial es el comportamiento de los tranquilizantes y otras sustancias que no obstante compar- tir con el bazuco, la cocaína y los inhalables su baja frecuencia, los escasos consumos hallados se reparten con otra dinámica. Los inhalables se obtienen de otras personas y vendedores en el 66.6%, y las otras sustancias, de familiares en el 66.7%.

En relación con la manera como es obtenida la sustancia en el primer consumo, la tabla 5 muestra que estas son recibidas en donación. En general, hay una relación uniforme entre las sustancias y el haberlas recibido regaladas. Los más altos porcentajes se ubican en la categoría de “se la regalaron”. No obstante la tendencia ya señalada, es importante referir los diferenciales que se dan entre sustancias, mientras el alcohol tiene una baja relación con la compra como mecanismo de obtención (10.8%), las demás sustancias se obtienen de esta misma manera en orden creciente, salvo los inhalables (12.5%). Esto sugiere en principio, la calidad de socialización en la que el consumo de alcohol se da y su vínculo con el micro contexto familia en el sentido de una mayor tolerancia, lo que coloca al consumidor en condiciones más favorables que la compra en el consumo.

Tabla 5. Manera de obtención de la sustancia

Manera de obtención	Sustancia %							
	Alcohol	Cigarrillo	Marihuana	Cocaína	Bazuco	Inhalables	Tranquilizantes	Otras
Lo compró	10,8	32,1	30,8	42,9	50,0	12,5	33,3	16,7
Se lo regalaron	84,3	58,9	69,2	57,1	50,0	62,5	66,7	83,3
Lo encontró	2,2	2,7	0,0	0,0	0,0	25,0	0,0	0,0
Lo robó	0,4	5,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otras	1,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
No sabe No responde	0,5	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N=267	n=223	n=112	n=13	n=7	n=2	n=8	n=6	n=6

En una lectura horizontal de la tabla 6, se evidencia el peso que tienen algunas de las afirmaciones hechas con anterioridad, referentes al vínculo entre el microcontexto familia y el primer consumo de la sustancia alcohol. Este comparte con los inhalables, los tranquilizantes y otras sustancias, un porcentaje significativo respecto del lugar en el que se realizó el primer consumo para el caso, la casa. 42.2% para el alcohol, 37.5% para los inhalables, 50.0% para los tranquilizantes y 50.0% para otras sustancias, con la especial diferencia referida al número de casos que reporta el consumo de alcohol en comparación con las demás. De manera especial, el comportamiento del alcohol es diametralmente opuesto en relación con el contexto cuadra como escenario de consumo, mientras este decrece (19.3%), en este micro contexto aumenta la favorabilidad para el consumo de otras sustancias como el cigarrillo (34.8 %), la marihuana (46.2%), la cocaína (42.9%), el bazuco (50.0%).

El contexto parque aparece relevante como escenario del primer consumo de la sustancia marihuana (30.8%) y cigarrillo (15.2%).

Es especialmente llamativo, en el caso del micro contexto colegio, que sea escenario del primer consumo de sustancias de mayor significación en términos de la ilegalidad como la cocaína (28.6%) y el bazuco (50.0%). Esta asociación posiblemente se deba a las favorables condiciones de consumo asociadas a la inhalación, lo que permite cierta intimidad.

Tabla 6. Lugar del primer consumo de la sustancia

Lugar del primer consumo	Sustancia %							
	Alcohol	cigarrillo	Marihuana	Cocaína	Bazuco	Inhalables	Tranquilizantes	Otras
En la casa	42,2	14,3	7,7	14,3	0,0	37,5	50,0	50,0
En la cuadra	19,3	34,8	46,2	42,9	50,0	25,0	16,7	0,0
En el colegio	1,3	3,6	0,0	28,6	50,0	12,5	0,00	0,0
En una discoteca	8,1	8,9	0,0	14,3	0,0	0,0	16,7	16,7
En un parque	5,8	15,2	30,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otro	20,2	18,8	15,4	0,0	0,0	12,5	0,0	3,3
Ns/Nr	2,9	4,4	0,0	0,0	0,0	12,5	16,7	0,0
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N=	223	112	13	7	2	8	6	6

Respecto de las personas con las cuales se realizó el primer consumo de la sustancia (tabla 7), el resultado fue el siguiente: para la sustancia alcohol, con los amigos de la cuadra, un 24.2%; con los amigos del colegio, un 20.6%; y padres 32.3%. Estas son las compañías con las que mayoritariamente los jóvenes tienen su primer consumo, y abarcan, en total, el 77.1%. Es especialmente llamativo el núcleo familia, ya que si se suman los componentes: primos (9.9%), hermanos (2.7%) y padres (32.3%), resulta como escenario del primer consumo (44.9%).

Las sustancias marihuana (0.0%) y cigarrillo (0.0%), además de otras que no se incluyeron en el cuestionario, se comportan de manera uniforme respecto de su no relación con los padres como compañía en el primer consumo. En general, las compañías que favorecen el primer consumo son los amigos de la cuadra y los amigos del colegio, en cada una de las cuales es significativo el porcentaje, ya que sumados, salvo los tranquilizantes, y otras sustancias, mantienen un peso cer-

cano al 50.0 % o más.

La tabla 7 permite mayor claridad frente al consumo de otras sustancias diferentes a las mencionadas en el cuestionario dado su uso terapéutico, lo cual se colige de su uso mayoritario en presencia de los padres (83.3%) y de algunas razones dadas en la encuesta.

Tabla 7. Compañía del primer consumo de la sustancia

Compañía del consumo	Sustancia %							
	Alcohol	Cigarrillo	Marihuana	Cocaína	Bazuco	Inhalables	Tranquilizantes	Otras
Solo	3,6	12,5	0,0	0,0	0,0	0,0	50,0	0,0
Con amigos de la cuadra	24,2	32,1	53,8	28,6	50,0	25,0	16,7	0,0
Con amigos del colegio	20,6	42,9	23,1	42,9	50,0	25,0	16,7	16,7
Padres	32,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	83,3
Hermanos	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Primos	9,9	3,6	0,0	28,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Otra persona	5,8	8,9	23,1	0,0	0,0	25,0	0,0	0,0
Ns/Nr	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	25,0	16,7	0,0
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N=	223	112	13	7	2	8	6	6

Respecto de la razón de consumo, la tabla 8 muestra que aunque el bazuco (50.0%) y los tranquilizantes (50.0%) asignan un amplio porcentaje a la relación problemas en la casa y consumo, esta, en general, presenta un panorama claro en el sentido de que, salvo los tranquilizantes, la razón del primer consumo está relacionada con la curiosidad o la necesidad de

saber qué se siente: el alcohol, 74.5%; cigarrillos, 85.8%; marihuana, 84.7%; cocaína, 100%; bazuco, 50.0%; inhalables, 75.0%; tranquilizantes, 33.7%; y otras sustancias, el 50.0%.

Tabla 8. Razón de consumo de la sustancia

Razón de consumo	Sustancia %							
	Alcohol	Cigarrillo	Marihuana	Cocaína	Bazuco	Inhalables	Tranquilizantes	Otras
Saber qué se siente	74,5	85,8	84,7	100,0	50,0	75,0	33,7	50,0
Irle mal en el colegio	0,4	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Problemas en la casa	0,9	1,8	7,7	0,0	50,0	12,5	50,0	0,0
Problemas con los amigos	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Quedar bien con los amigos	3,1	2,7	7,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otra	16,6	4,5	0,0	0,0	0,0	12,5	0,0	50,0
Ns/Nr	0,0	4,5	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7	0,0
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N=	223	112	13	7	2	8	6	6

Conclusiones

Si bien en el estudio aparecen porcentajes de consumo de sustancias de orden ilegal como la marihuana, habría que reconocer que el consumo de estas, en este grupo de jóvenes, no coincide con las alarmantes informaciones sobre el consumo de este tipo de sustancias en la población escolar.

Los casos encontrados no son realmente un indicador de la desproporción del consumo de sustancias ilegales que se viene pregonando en los medios de comunicación y en los discursos corrientes sobre el tema, lo que hace pensar en la forma cómo operan, a través de los medios, las políticas hegemónicas en torno al tema.

Desde el punto de vista de la generalidad del consumo, un hallazgo de esta investigación es la coincidencia con los grandes estudios epidemiológicos que se han hecho en el país, en los que se da cuenta de los altos porcentajes de jóvenes que han consumido algún tipo de sustancia psicoactiva alguna vez en la vida (80,0%). En el mismo sentido, resulta interesante también

la coincidencia respecto de que las sustancias de orden legal de mayor uso en la población son el alcohol y el cigarrillo, y las de orden ilegal son la marihuana, seguida de los inhalables y la cocaína.

En general, el estudio muestra que es abrumadoramente mayor el consumo de sustancias de consumo legal como el alcohol y el cigarrillo en relación con las de consumo ilegal, lo que de algún modo sugiere que hay condiciones de orden cultural que median en el consumo de unas sustancias en comparación con otras.

No obstante que se presenta, aunque en bajos porcentajes, consumo de SPA como alcohol, cigarrillo, tranquilizantes y otras sustancias ya a los 6 años, las edades críticas para el primer consumo de las sustancias legales como el alcohol y el cigarrillo oscilan entre los 12 y los 14 años; y si bien hay un porcentaje importante de consumo de las ilegales como la marihuana, el bazuco y los inhalables en estas mismas edades, la concentración de estas está en los 15 y los 17 años. Esto muestra un diferencial del consumo en términos de la connotación de legal o ilegal en la sustancia, pero también de carácter cultural, en la medida en que existe cierta validación en los contextos micro y meso del consumo de sustancias como el alcohol y el cigarrillo, aunque estas están claramente asociadas, por la ciencia, a problemas de salud.

Las concentraciones de consumo de las diferentes sustancias

guardan diferencias por edades, la mayor concentración de alcohol está en el rango de edades entre 10 y 13 años, la de cigarrillo en el rango de 12 y 15 años y la marihuana y las demás sustancias como el bazuco, la cocaína y los inhalables, en el de 14 y 16 o más años.

Los microcontextos familiares, amigos de la cuadra y amigos del colegio, son los principales escenarios de la socialización del primer consumo de todas las sustancias. Sin embargo, para el alcohol, el micro contexto familia y especialmente los padres, son responsables mayormente de la socialización de este consumo. Estos datos coinciden, tanto con la estrategia de obtención de la sustancia como con el lugar, la compañía y la persona de quien se obtiene.

Es evidente que las instituciones educativas no son el principal escenario de consumo, quizá los controles que efectivamente se hacen en el interior de estas logran persuadir a la población estudiantil; sin embargo, poco o nada hace la institución en términos de la socialización que de todos modos implica la relación entre pares de la cuadra y amigos del colegio. Es indudable que los amigos del colegio, como uno de los microcontextos cercanos a los jóvenes, es un trascendental socializador, tanto inicial como continuador del consumo.

En el comportamiento del consumo de las diferentes sustancias pesa de manera significativa el tipo de sustancia respecto de si es legal o ilegal, lo cual se refleja en los espacios de consumo, la manera de obtención, la compañía, los lugares, las edades y las razones del consumo.

En suma, los datos permiten advertir que el primer consumo, salvo en lo referente al bazuco y los tranquilizantes, que se asocia con problemas en la casa, está relacionado en especial con exploraciones. Las sustancias son obtenidas con carácter de donación, las edades de inicio varían de manera especial en torno al tipo de sustancia, pero en particular al hecho de

que sea legal o ilegal. Los microcontextos de socialización de todas las sustancias están resumidos en los familiares, los amigos de la cuadra y los amigos del colegio, y las primeras experiencias de consumo de alguna sustancia psicoactiva están asociadas fundamentalmente al alcohol y al cigarrillo.

En relación con las diferencias que se dan por sustancia, la mayor evidencia está en la relación del lugar de consumo y la sustancia. El alcohol, junto con los casos de consumo de inhalables, tranquilizantes, y otras sustancias cuyo consumo que, por las respuestas dadas en torno a las razones de hacerlo, al parecer está altamente asociado a tratamientos médicos, tiene como escenario la casa. En contraposición, el consumo de las demás sustancias, incluyendo el cigarrillo, está asociado a lugares como la cuadra, el parque y otros como la finca. No obstante el bajo número de casos de consumo de cocaína y bazuco, llama la atención el que sean estas las sustancias que se asocian, en un alto porcentaje, al colegio como lugar de consumo.

Es indiscutible que hay diferencias sustanciales en las edades de primer consumo y el tipo de sustancia. Aunque el consumo de cigarrillo guarda diferencias en relación con el del alcohol, relativas a las personas de las que se obtiene, junto con éste, son las sustancias con las que se opera la primera experiencia de consumo.

La discrecionalidad del consumo de cigarrillo en relación con el de alcohol se manifiesta con mayor fuerza en el hecho de que su socialización está asociada, fundamentalmente, a los microcontextos amigos de la cuadra y amigos del colegio, mientras el alcohol tiene una alta asociación al microcontexto familia, en particular, con los padres. Lo que se corrobora con el hecho de que se reciba en donación por parte de familiares, se consuma en la casa y en compañía de estos.

Bibliografía

Bauman, Z. (1999). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: GEDISA

Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo Humano. Barcelona: Paidós.

Feixa, C. (1999). De jóvenes, bandas y tribus. Barcelona: Ariel

García, C.N. (1995). Consumidores y ciudadanos, Conflictos multiculturales de la Globalización. México: Grijalbo.

Pérez Gómez, A. (2000). El libro de las drogas, Presidencia de la república. Bogotá. Colombia

Romaní, O. (1999). Las drogas sueños y razones. Barcelona: Ariel.

Bermúdez, G. y Soto, M.T. (2003). Seis experiencias de consumo femenino de SPA en Cali: Aproximación desde el enfoque del género. Universidad del Valle, Facultad de humanidades.